



La infusión

Hoy en día se producen situaciones familiares que hace años apenas se daban. Es el caso de los hijos que retornan a casa, tras una separación, acompañados de hijos pequeños o no tan pequeños. Entonces se producen nuevas formas de relación. Me refiero a las relaciones entre abuelos y nietos, como es mi caso, conviviendo bajo un mismo techo.

Mi nieta, de 16 años, está en plena crisis adolescente y dejó los estudios a mitad de curso. Últimamente no nos hablamos, es decir, no me habla. No es

que hayamos discutido; sencillamente no le apetece hablarme.

Diariamente suelo prepararme una infusión después de comer y el otro día se me ocurrió preguntarle si le apetecía. Me miró extrañada, pues no se lo esperaba. Vaciló un poco y respondió afirmativamente. Preparé la infusión, se la llevé al salón y me retiré a descansar. Más tarde noté que la taza y el azucarero habían quedado en la mesita del salón.

Al día siguiente le volví a preguntar: «¿Te apetece una infusión?». Ya con un

gesto más alegre me respondió: «Vale, sí». Y le llevamos su taza al salón... Digo le llevamos porque esta vez me acompañaba el «hombre viejo» (cf. Ef 4, 22-24), que habla por mí antes de que yo pueda pensar. Y le soltó a la joven: «Oye, si te olvidas de llevar la taza a la cocina, es posible que a mí se me olvide hacerte otra infusión». Se puso seria, se levantó y se marchó a su habitación. Al rato volví y la infusión estaba en el mismo sitio. El «hombre viejo» apareció de nuevo, pero esta vez reaccioné a tiempo, y en lugar de ponerme a reflexionar sobre como está la juventud, sencillamente recalenté la infusión e hice doblete.

Al día siguiente, la misma historia. Yo preparando mi infusión y «el hombre viejo» aconsejándome: «No se te ocurrirá hacerle una a tu nieta. ¡Que aprenda!». Casi me tenía convencido cuando recordé algo: «Al "hombre

viejo" hay que escucharlo... para hacer exactamente lo contrario». ¡Genial! Le di una patada en semejante sitio y el pobre se marchó quejándose. Luego fui raudo al salón y pregunté sonriendo: «¿Te apetece una infusión?». Se produjo un silencio sepulcral antes de la respuesta: «Vale, vale, sí». Le llevé la infusión sin pensar si hacía bien o mal. Cuando vuelvo al salón no estaban ni mi nieta, ni la taza ni el azucarero.

Posteriormente tuvimos ocasión de hablar y me contó que iba a hacer el bachillerato nocturno y que, además, una amiga y ella se habían apuntado a un equipo de baloncesto. Reflexionando –los viejos a veces lo hacemos– pensaba en lo que es capaz de hacer una sencilla infusión de hierbas. La mía es muy sencilla: manzanilla, tomillo y romero en proporciones iguales... y un poco de amor-humor.

M. A.

“ Al «hombre viejo» hay que escucharlo... para hacer exactamente lo contrario. ”

Suscripción

Ciudad nueva



Suscripción anual

- España: **47 euros.**
- Europa: **55 euros.**
- Colaborador: **55 euros.**
- Resto del mundo: **57 euros.**

NOMBRE
 DOMICILIO
 C.P. POBLACIÓN
 PROVINCIA N.I.F.
 E-mail Teléfono

- Adjunto Domiciliación Bancaria
- Pago al contado IMPORTE:
- Adjunto cheque n°
- Giro Postal n° en fecha
- Ingreso en BBVA n°/c. **ES17-0182-2012-93-0202013814**, en fecha (adjuntar el resguardo del ingreso)

DATOS DEL PROMOTOR

NOMBRE
 CIUDAD
 E-mail
 Teléfono

Datos para la domiciliación bancaria

CÓDIGO IBAN											
E	S										

Titular de la cuenta

NOMBRE N.I.F.
 DOMICILIO
 CÓDIGO POSTAL POBLACIÓN
 Fecha: Firma:

Editorial Ciudad Nueva - Departamento de Suscripciones
 c/ José Picón 28 - 28028 Madrid

Tel.: 917259530 - suscripcionesrevista@ciudadnueva.com